

J.M.Coetzee
Juventud

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 05/06/2025 y 17/09/2025
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

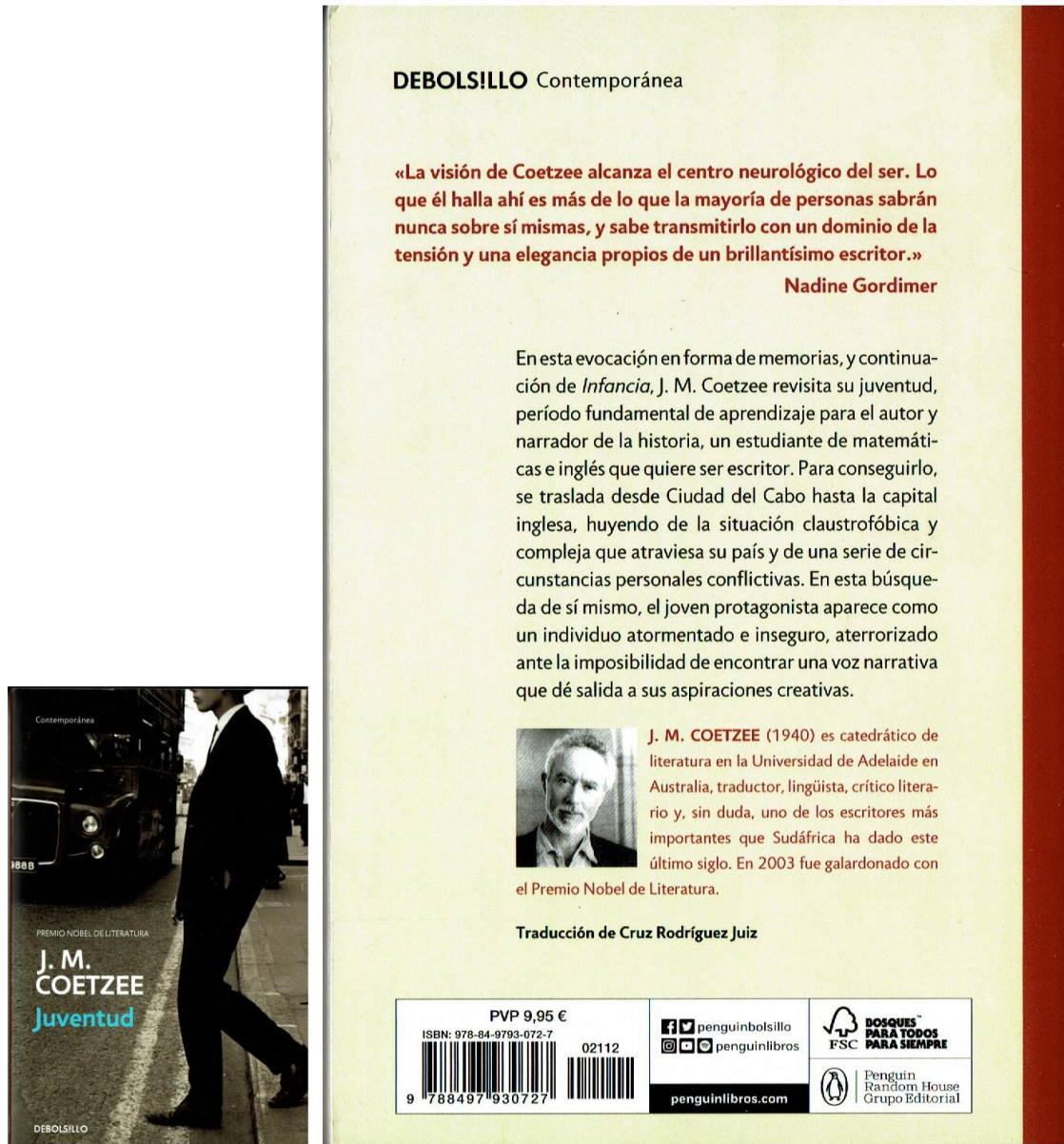
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

J.M.Coetzee: Juventud

Traducción de Cruz Rodríguez Ruíz

Barcelona, 2011 y 2021 (2002), Penguin

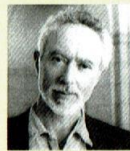


DEBOLSILLO Contemporánea

«La visión de Coetzee alcanza el centro neurológico del ser. Lo que él halla ahí es más de lo que la mayoría de personas sabrán nunca sobre sí mismas, y sabe transmitirlo con un dominio de la tensión y una elegancia propios de un brillantísimo escritor.»

Nadine Gordimer

En esta evocación en forma de memorias, y continuación de *Infancia*, J. M. Coetzee revisita su juventud, período fundamental de aprendizaje para el autor y narrador de la historia, un estudiante de matemáticas e inglés que quiere ser escritor. Para conseguirlo, se traslada desde Ciudad del Cabo hasta la capital inglesa, huyendo de la situación claustrofóbica y compleja que atraviesa su país y de una serie de circunstancias personales conflictivas. En esta búsqueda de sí mismo, el joven protagonista aparece como un individuo atormentado e inseguro, aterrorizado ante la imposibilidad de encontrar una voz narrativa que dé salida a sus aspiraciones creativas.



J. M. COETZEE (1940) es catedrático de literatura en la Universidad de Adelaide en Australia, traductor, lingüista, crítico literario y, sin duda, uno de los escritores más importantes que Sudáfrica ha dado este último siglo. En 2003 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

Traducción de Cruz Rodríguez Ruiz

PVP 9,95 €	ISBN: 978-84-9793-072-7	02112
9 788497 930727		
penguinlibros.com		DOSQUES™ PARA TODOS PARA SIEMPRE
Penguin Random House Grupo Editorial		

Escrito cuatro años después de *Infancia*, y en la misma línea autobiográfica, cuando el autor tiene 62 años, por lo tanto, *Juventud* es una evocación del joven autor en Inglaterra, primero como informático en los años iniciales de esta disciplina, aún con las fichas perforadas y aún de perfil muy experimental. Su ambición, sin embargo, era la literatura con la ambición de convertirse en un gran escritor, y preocupado por cómo debería de ser su forma de vida para ello. Todas sus dudas y obsesiones de la infancia se mantienen en la juventud, con ese sentido ambicioso de perfección y rigor. Llega a planear, incluso, “un drama en verso” sobre don Quijote, que no llegó a realizar (p.88), y en otra ocasión recurre

al léxico de Neruda en “Alturas de Machu Pichu” como ejercicio sobre palabras poderosas, recurriendo a la traducción al inglés de Nathaniel Tarn (p.197), y utilizando un ordenador para ello, en un juego de doble experimentación, informática y literaria, y que hoy podemos percibir como experimento avanzado.

El relato se inicia aún en Ciudad del Cabo, con un protagonista de 19 años y estudiante de matemáticas a la vez que trabajando ocasionalmente – bibliotecario, profesor particular, encuestas municipales... - para obtener el dinero para pagar su independencia, su libertad de vivir al margen de la familia, sus primeras experiencias, también amorosas, o sexuales, mejor, mientras prepara su salida fuera de un país al que ve cada vez más problemático y menos atractivo, su salto a Inglaterra en el marco de su proyecto de ser en el futuro un artista, un escritor. Su mejor amigo es Paul, al que envidia por su vida familiar con una madre fotógrafa “con estudio propio”, una madre como a él le hubiera gustado, no exclusivamente dedicada al hogar, con vida propia de alguna manera; amigo con el que se acerca “a la playa, nadan, vuelven, juegan al ajedrez” (p.19). Esa independencia que en un momento determinado le hace concluir que: “Está demostrado algo: que todo hombre es una isla. Que uno no necesita padres” (p.11). Conclusión de juventud de aquel niño de *Infancia* tan insatisfecho y despegado de una familia con la que no conectaba, tan ensimismado e inseguro ya tan pronto. En su mente de joven con pretensiones totales de artista, hay tres ciudades en donde merecería la pena vivir para hacerlo con “intensidad plena”: “Londres, París, quizá Viena” (p.55).

Mas la realidad era que aún no sabía nadar. Y es así como llega a Londres, con su amigo Paul, con sus estudios de matemáticas e inglés. Y necesita trabajar para no agotar su dinero – 84 libras – traído de Sudáfrica (p.56).

Acude a las oficinas municipales y apunta su nombre en una lista de profesores en paro listos para cubrir vacantes a corto plazo. Le envían a una entrevista de trabajo en una escuela de secundaria en Barnet, al final de la Northern Line. Él se ha licenciado en matemáticas e inglés. El director quiere que enseñe ciencias sociales; además, debería supervisar las clases de natación dos tardes a la semana.

-Pero si yo no sé nadar – objeta.

-Pues entonces tendrá que aprender, ¿no le parece? – dice el director.

Sale de las instalaciones escolares con un ejemplar del libro de ciencias sociales bajo el brazo. Tiene el fin de semana para preparar la primera clase. Para cuando llega a la estación, se maldice a sí mismo por haber aceptado el trabajo.

Su juventud londinense estará presidida por la obsesión de la creación literaria, para la que quiere prepararse intensamente.

“La poesía no es un dejar libre la emoción, sino una huida de la emoción”, dice Eliot en palabras que él ha copiado en su diario. “La poesía

no es una expresión de personalidad, sino una huida de la personalidad”. Luego, a modo de amarga ocurrencia tardía, añade: “Pero solo aquellos que tienen personalidad y emociones saben lo que significa huir de tales cosas”.

Le horroriza derramar mera emoción en la página. Una vez ha empezado a derramarse, no sabe cómo detenerla. La prosa, afortunadamente, no requiere emoción: eso puede decirse en su favor. La prosa es como una extensión lisa de agua tranquila sobre la que uno puede ir añadiendo cosas a placer, dibujando sobre la superficie.

Se reserva un fin de semana para su primer experimento en prosa. El cuento que emerge del experimento, si es que esto es lo que es, un cuento, en realidad no tiene argumento. Todo lo importante ocurre en la mente del narrador, un joven sin nombre demasiado parecido a él que lleva a una chica sin nombre a una playa solitaria y la contempla mientras nada. A partir de una nimia acción de la chica, algún gesto inconsciente, de pronto él se convence de que la muchacha le ha sido infiel; más aún, se da cuenta de que ella ha visto que lo sabe y no le importa. Ya está. Acaba así. Eso es todo.

Una vez escrito el cuento, no sabe qué hacer con él.
(p.79)

La misma problematización del mundo, de todo lo que le rodea y le toca, de la literatura misma. Ese *yo* escritor que se parece tanto al *él* de la narración, que se parece tanto al *él* del cuento, ese desdoblamiento permanente y cuestionamiento de cuanto le rodea y hace. Esa reflexión sin fin. Podría llegar a ser angustioso. Pero parece que es su elemento.

Una vez, cuando todavía era un niño inocente, creyó que la inteligencia era el único criterio importante, que mientras fuera lo bastante listo podría conseguir cualquier cosa que deseara. Ir a la universidad le puso en su sitio. La universidad le enseñó que no era el más listo, ni mucho menos. Y ahora se enfrenta a la vida real, donde ni siquiera hay exámenes en los que apoyarse. Por lo visto, en la vida real lo único que sabe hacer bien es sentirse deprimido. En el sufrimiento sigue siendo el mejor de la clase. La cantidad de miserias que es capaz de atraer y mantener parece no tener límite. Incluso mientras camina lenta y pesadamente por las frías calles de esta ciudad extraña, sin rumbo, andando solo para cansarse y que así cuando regrese a su cuarto al menos pueda dormir, no siente la menor disposición a romper el peso del sufrimiento. El sufrimiento es su elemento. Se siente en casa en el sufrimiento, como pez en el agua. Si abolieran el sufrimiento, no sabría qué hacer con su vida.

La felicidad, se dice, no enseña nada. El sufrimiento, por otra parte, te curte para el futuro. El sufrimiento es la escuela del alma. Entre las aguas del sufrimiento se emerge en la lejana orilla purificado, fuerte, listo para afrontar de nuevo los retos de la vida del arte.

Sin embargo, el sufrimiento no sienta como un baño purificador. Al contrario, te sientes como en una piscina llena de agua sucia. De cada nuevo sufrimiento no se emerge más brillante y más fuerte, sino más tonto y blando.

¿Cómo actúa en realidad la acción limpiadora a que se atribuye el sufrimiento?

¿Es que no se ha sumergido uno a suficiente profundidad? ¿Habrá que nadar más allá del mero sufrimiento en pos de la melancolía y la locura?

(pp.84-85)

La obsesión de juventud por llegar a alcanzar las cimas del arte puede ser angustiosa, pues, y su potencia juvenil parece no tener límite. La potencia y la tozudez de un buen Nadador.